

Isla Negra 14/459

casa de poesía y literaturas

julio 2018 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO - Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es

-

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

-

<http://revistaislanegra.wordpress.com>

Nuevo: <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

“La poesía es crítica permanente del lenguaje monetario”. Michel Butor

Thiago de Mello

Barreirinha, Brasil - 1926

Los estatutos del hombre

Artículo 1

Queda decretado que ahora vale la vida, que ahora vale la verdad,
y que de manos dadas trabajaremos todos por la vida verdadera.

Artículo 2

Queda decretado que todos los días de la semana, inclusive los martes
más grises, tienen derecho a convertirse en mañanas de domingo.

Artículo 3

Queda decretado que, a partir de este instante,
habrá girasoles en todas las ventanas, que los girasoles tendrán derecho a abrirse
dentro de la sombra; y que las ventanas deben permanecer el día entero
abiertas para el verde donde crece la esperanza.

Artículo 4

Queda decretado que el hombre no precisará nunca más dudar
del hombre. Que el hombre confiará en el hombre como la palmera confía
en el viento, como el viento confía en el aire, como el aire confía en el
campo azul del cielo.

Parágrafo:

El hombre confiará en el hombre como un niño confía en otro niño.

Artículo 5

Queda decretado que los hombres están libres del yugo de la mentira.
Nunca más será preciso usar la coraza del silencio ni la armadura de las palabras.
El hombre se sentará a la mesa con la mirada limpia,
porque la verdad pasará a ser servida antes del postre.

Artículo 6

Queda establecida, durante diez siglos, la práctica soñada del profeta Isaías,
el lobo y el cordero pastarán juntos y la comida de ambos
tendrá el mismo gusto a aurora.

Artículo 7

Por decreto irrevocable queda establecido el reinado permanente
de la justicia y de la claridad. Y la alegría será una bandera generosa
para siempre enarbolada en el alma del pueblo.

Artículo 8

Queda decretado que el mayor dolor siempre fue y será siempre no
poder dar amor a quien se ama, sabiendo que es el agua quien da a la
planta el milagro de la flor.

Artículo 9

Queda permitido que el pan de cada día tenga en el hombre la señal de
su sudor. Pero; que sobre todo tenga siempre el caliente sabor de la ternura.

Artículo 10

Queda permitido a cualquier persona a cualquier hora de la vida el uso del traje blanco.

Artículo 11

Queda decretado, por definición, que el hombre es un animal que ama, y que por eso es bello, mucho más bello que la estrella de la mañana.

Artículo 12

Decrétase que nada estará obligado ni prohibido. Todo será permitido. Inclusive jugar con los rinocerontes, y caminar por las tardes con una inmensa begonia en la solapa.

Parágrafo:

Sólo una cosa queda prohibida: amar sin amor.

2

Artículo 13

Queda decretado que el dinero no podrá nunca más comprar el sol de las mañanas venideras. Expulsado del gran baúl del miedo, el dinero se transformará en una espada fraternal, para defender el derecho de cantar y la fiesta del día que llegó.

Artículo Final

Queda prohibido el uso de la palabra libertad, la cual será suprimida de los diccionarios y del pantano engañoso de las bocas. A partir de este instante, la libertad será algo vivo y transparente, como un fuego o un río, o como la semilla del trigo y su morada será siempre el corazón del hombre.

Traducción de Pablo Neruda

Gustavo Pereira

Punta de Piedras, Isla de Margarita, Venezuela -1940

Texto del sistema

El pacto ha debido empezar hace cinco mil millones de años cuando el sol apareció y las primeras atmósferas de átomos barbotearon entre ciegas polvaredas moleculares.

En su interminable carrera en el espacio-tiempo el Sistema nos incubó a su arbitrio, él, que venía a su vez de otro arbitrio. Y nos trabajó sin descanso, una sustancia tras otra, noche y día, de la casi-nada a la primera punzada de la nueva investidura.

Nos constituyó finalmente en el tercer planeta, bajo la misma síntesis y la misma antítesis de larvas y de peces, de reptiles y aves, de microbios e insectos, de helechos y de árboles, de piedras y metales, de aguas y de arenas.

Con éstos quedamos hermanados en la sustancia originaria del reino de la vida.

Tan sagrada fue la primera huella del pie humano como el primer rastro en la arena del cangrejo nocturno. Tan bendito el don de la palabra como el susurro de las hojas entre el viento del amanecer.

Cuando, como una esencia, bebo el jugo del vivir, doy gracias al árbol del fruto que como y a la tierra benigna que lo acuna y a las lombrices y las sustancias que nutren su savia.

Cuando un ser vivo muere otro ser vivo nace en mí.

Y en esta estratagema se construye la eternidad que soñamos.

Minamoto-no-Shitago

Japón – 911 -983

Este mundo

¿con qué puedo compararlo?

con campos de otoño
tenuemente iluminados, al anochecer,
por los relámpagos.

Miguel Barnet

La Habana, Cuba – 1940

Patria

No puedo esperar más
digo y vuelvo a repetir ahora
que cada día que pasa
quiero más este viento debajo de las hojas.

Esta casa que mis ojos han visto diariamente
que yo sabré cuidar
y la sombra del jagüey
y la tierra.

Pero no basta. Ahora van a oírme una voz
templada en el fuego
porque han preguntado por mí.

Y me parece que se trata
de un amigo cercano
y mi corazón me entiende
y yo sé que a mi lado, en los pueblos, lejos, en el campo
hay una fuerza como el viento
que está dispuesta a defender la vida.

3

Leopoldo Teuco Castilla

Salta, Argentina -1947

Las casas de Buda

A Anthony Edkins

I

Buda buscó la total disolución,
y fue representado hasta el infinito,
por los que desean -y no soportan-
la ausencia de dios.

Con más clemencia,
unas vetas de lluvia, unas hebras de viento,
intentan borrarlo de la pared de la caverna.

Hay otro nirvana y es el olvido.
Todavía camina en una estatua
ondulando el espacio, afeminando el aire.

La hora cero
 tiembla allí
 esperanzada.

Contra lo absoluto
Buda
a la delicadeza de la tierra,
encadenado.

De "Bambú"

Liu Chang Ching

China – 709 -780

Despedida a Lin Che

También verde es el monasterio
que está junto al bosquecillo de bambúes.
Al fin de la tarde suenan las campanas.
Los últimos rayos de sol se posan

sobre el sombrero de bambú que se bambolea en tu espalda
mientras regresas, viejo solitario, a tu hogar
entre las colinas.

Victor Valera Mora

Valera, Venezuela- 1935 – 1984

Comienzo

La lucha de clases. Los grandes monopolios imperialistas.
Los malditos muñones de la generación del 28
que tanto daño nos han hecho.
El policía del parque, los enamorados están
en la posibilidad de iniciar el terrorismo.
El recuerdo desde la llanura, el caballo
llorando sangre recomenzada. Triste cuestión.
Este asunto de llevar una guitarra bajo el brazo.
La libertad de morirse de hambre doblemente.
Aquiles el escudero de la ternura
últimamente se ha dado muy duro en el alma.
Esto nos obliga a hablar
el más terrible de los lenguajes.
Hacer de la poesía un fusil airado, implacable
hasta la hermosura.
No hay otra alternativa,
la caída de un combatiente popular
es más dolorosa que el derrumbamiento
de todas las imágenes.
Cuando el pueblo tome el poder, veremos qué hacer,
mientras tanto sigamos en lo nuestro.

4

Oscar Cerruto

La Paz, Bolivia - 1912 - 1981

Cantar

Mi patria tiene montañas,
no mar.
Olas de trigo y trigales,
no mar.
Espuma azul los pinares,
no mar.
Cielos de esmalte fundido,
no mar.
Y el coro ronco del viento

sin mar.

Alfonso Gumucio Dagron

Bolivia -1950

Refrán

El que a hierro mata
tiene cien años de perdón.
Al menos, tiempo de sobra
para gozar estafas millonarias,
malversar la memoria,
limpiar la sangre seca
en el libro arrugado de la historia,
recibir incluso algún honor,
un cóndor desplumado,
homenajes póstumos, varios.

Marcia Mogro

La Paz, Bolivia -1956

Lacrimosa

(...)

anhela saber
si ha pasado una hora o diez, un día o más
contempla amanecer y atardecer
cambios en la posición de las estrellas
mira inmaculada
la sucesión de las estaciones
o un cambio más fundamental todavía
que tiene que ver con las diferentes posturas

que adopta su cuerpo en caída
ingrávido y transparente

Nicolau Saião

Monforte do Alentejo, Portalegre, Portugal -1946

Hasta el fin

Cuando entré en la sala percibí de un vistazo que mi demonio
estaba acostado

La boca entreabierta, un resto de baba en el mentón de quien
Duerme sin remordimientos como un ángel.

La ventana entrecerrada y el sofá situado
a plena luz

La manta ya vieja azul y amarilla rozaba el suelo como si

Hubiese ocurrido allí una discreta bacanal de domingo.

Colegí

5

Qué él antes de recogerse al llegar del espacio celeste había pasado
por una tasca o que

había aceptado un trago de cualquier golfo

Ganado a esas horas tardías por una modesta
fraternidad bebedora.

Bien mirado afloraba sin embargo en el rostro
una confusa felicidad

mejor dicho una centella de satisfacción

o alegría, o

acaso la sensación de quien descubre el mundo
en su lugar debido

Veamos, en el fondo la lejanía dominaba

Como si yo mirase el caballero por unos prismáticos invertidos

Olía un poco a flores y vagamente

A desodorante

Un libro iba a caer al suelo, quedando a la espera
abierto inerte

Cuando abrí la puerta de la cocina vi sobre
el fogón un perol con

Una vianda cualquiera con la que se entretuvo
positivamente antes de caer en el lecho vencido
quizás por la fatiga de las últimas horas.

Si mi madre estuviese viva en verdad

le habría aplicado una reprimenda

Una expresión en dialecto y talvez

un sopapo mínimo. Mi padre

Pondría en la cara aquella sonrisa suave de los días sin época

Allá fuera crepitaban los ruidos de la ciudad embarullada

Cuentos del día y de la noche, la irresistible
fascinación de lo desconocido.

Me senté, la angustia se apoderó de mí. Una frase extraña

Me daba vueltas en la cabeza.

Cuando miré por la ventana el horizonte
me pareció una línea ténue.

Más tarde, pensé, hablaríamos en serio. O antes

entre dientes yo diría quizás

cosas sobre la primera aurora o entonces sobre la memoria

Sibilina de los sobrevivientes inmutables.

(Traducción de Pedro Sevylla de Juana)

"Cuando un lenguaje se deteriora, se vuelve menos elocuente, menos metafórico, menos notable, empieza a filtrarse una curiosa insensibilización del espíritu humano."

Norman Mailer

Adnan Özer

Turquía -1957

Las enfermedades del otoño

I

Se contagian con los labios
las enfermedades epidémicas del otoño;
en mi cama de hierba seca
bebo los venenos de cobre quemado.

II

Pasan sin gritos, sin ecos,
los jinetes tuberculosos del otoño;
ni relinchan sus caballos de crines esquiladas.

6

Las hojas cubren sus huellas,
las flores se tragan su polvo.

III

Vienen los vinateros
dejando caer sus ojos;
arrojan sus sombreros al suelo
ya lamentándose, ya alegrándose.

IV

El otoño es un espejo de hojas en tus ojos,
duerme y se despierta,
no se sacia de su sueño.

V

Una rama rota
entre las flores.

Yo, valiente y amoroso,
burlado por su amor;
yo, obstinado en la blancura.

Acuérdate de estos;
no se encuentran en cualquier poema.

Los jardines no significan nada,
los verdaderos milagros
son las rosas del corazón.

No te olvides de estos
como las confesiones de suicidios
escritas en la carne.

VI

El otoño es un azar,
las hojas caídas desde años atrás;
el hospital siempre es blanco,
mi cara no tiene color,
mi corazón está en la cal del manzano.

VII

Mi corazón
es una pesada campana;
cada palabra
es un proyectil de cañón;
un lápiz irreparable.
No te mueras en las almenas,
lugares para hacer el amor.

Una conquista sangrienta,
asolación en el mercado.

Traducción: Ertugrul Önalp y Eduardo Casamayor. Fte www.festivaldepoesiademedellin.org

Fatena al-Gurra

Gaza, Palestina -1974. Refugiada en Bélgica

Mujer de uva

Ocupa por sus méritos la orilla
y siempre está dispuesta al coqueteo
agita con su agua las olas que quedaron
placentera, gata recostada, espectáculo bárbaro,
y menea la cola en su baile con el marino hundido
emanando su aroma por los poros de él
que, así, enloquece
desordena su persistente lengua
el hombre de la palmera
sólo sabe ascender

7

Es su mugido idioma que escuchara el azul
se detiene, infl exible, al margen de su tronco rompe fi las su primer magma
el hombre de la palmera perfora la dalia immaculada con sereno cuidado
lame su núcleo escondido en el medio
y lanza su última fl echa
la mujer de uva, sólo ella, le hizo perder su polen.

Rira Abbasi

Khorramabad, Irán -1962

Estoy loca

¿Ves cómo puedo danzar?
Mira cómo bato mis alas contra el cielo
estoy loca
o
soy el sonido, el sonido, el sonido
de un loco
o
perderé las golondrinas
en el humo del avión fantasma.

*versión de León Blanco
Fte: Festival de Poesía de Medellín*

Adonis

Qasabín, Siria -1930

Situación de un instante

Un instante nace
del encuentro de la ciudad y el rechazo.
Lo he casado con mi espacio,
le he ofrecido mi anillo,
y cada vez que la tierra me ahoga, lo despierto.
Ahora vive conmigo
en lo más alto de su ritmo.

Traducción del árabe, María Luisa Prieto

Jalal Ad-Din Rumi

región del Khorasan, actual Afganistán -1207-1273

El amante llama a la puerta del Amado
-“¿Quién eres?” le pregunta el Amado-
-“Soy yo”. Y la puerta no se abre.
El Amado repite la pregunta y el amante sigue respondiendo “Soy yo”.
La puerta no se abrirá hasta que el amante no responda: “Soy Tú”.
Cuando el barco zozobra una vez más
es el momento del logro de la unión.
La humanidad, como las aves acuáticas,
brotó del mar, del mar del alma-

Versión de L.C. (envío María Teresa Andruetto)

Masaoka Shiki

Matsuyama-Japón, 1867 –1902

Con qué rapidez el río Mogami
Se lleva
El verano.

Rolando Revagliatti

Buenos Aires, Argentina - 1945

Huí nomás
capulina, chabacana
con mi camisa de corderoy
con mi riñonera

Dejáme ahora
si es ese tu placer consecuente
tan triston como solo e inútil;
inferime la desolación obstinada de la inutilidad;
arrojáme a mi síndrome

¿No era que nunca te había ocurrido
lo que conmigo?
¿Entonces mi producción es poco más
que morondanga?
¿No venía a ser yo quien te globalizaba
los sentidos?
"¡Orgasmáme, pijudo!"
en tus labios obvios: exaltados:
¿era una expresión retórica, parásita?

Huí nomás
diletante, peliforra
con mi boina blanca

Lleváte tu impronta abrasadora;
disipá tu horrible
fobia matutina tragándote
el dominguero paisaje
suburbano

Huí con mi slip
con mis chinelas

A esta desnudez mía y patética que se queda
—hoy
ya extenuada la nochecita del sábado tres de octubre—

Rodolfo Alonso

Buenos Aires, Argentina - 1934

Déja vu

Una mujer se desnuda en mi memoria
mientras afuera resplandece la ciudad
o llueve y hace frío

Una mujer lava su pelo negro con el agua de mi infancia
una distancia va formándose

despidiéndote
rocío con mi esperma.

Luis Bacigalupo

Buenos Aires, Argentina - 1958

Sensación de mundo

En la sensación de este mundo, está el mundo.
En el dolor de las piedras, la humanidad.

No puedo existir hoy sino en la presunción
de una tristeza unánime.

Y multiplicarme
en la mentira que encierra toda verdad.

Bajo el sol se disuelve el amor y sus vínculos
se afianzan bajo la lluvia.

Es movido por el viento, el viento.
Y el fuego vive en el fuego y recibe su calor.

Nada en verdad es cierto
cuando hablamos en nombre de la verdad.

Hoy las raíces del jazmín han muerto
pero sus dos únicas flores permanecen intactas.
Esa hoja, ese brote aspiran y no aspiran a vivir
a no morir.

Porque nada de lo que ha de ser importa
ni nada importa lo que es.

Lo que ha sido no es más que aquello
que no ha de venir.

Es consolador saberlo
mientras el fuego viva en el fuego
de este instante.

Su piel es lenta y fresca como la mañana que acaricia
su voz se hace lejana

Una mujer me alcanza
el primer seno descubierto
el primer seno acariciado

Mientras adentro resplandece la memoria

Alexandre Bonafim

Belo Horizonte, Brasil -1976

Há dias em que os pássaros tardam a regressar

*These are the days when Birds come back —
A very few — a Bird or two —
To take a backward look.
Emily Dickinson*

a Geri Aparecida Biotto Bucioli

Há dias em que os pássaros tardam a regressar,
manhãs em que o inverno pousa, em nossa nudez,
as horas da esquecida infância. Nesses momentos,
o crepúsculo nunca se despede de nossos olhos,
as folhas não aflagam o vento: somos, inteiros,
uma doce melancolia a gestar as primaveras. Há dias
em que os pássaros são a promessa de um milagre.

poesia.net (319)

Ramón Palomares

Esquique, Trujillo, Venezuela, 1935- 2016

Colonial

A Pedro Ruiz

De sur a poniente callejones de piedra, montes de labor
Fuertes mujeres con mazos grandes como rocas majaban el grano
Y más allá la vestimenta misionera revoloteaba
—revisaban los cueros de una gran tenería.
Veía una loma pedregosa de cuya[falda a cuatro vientos manantiales
de cauce perezoso
se bastan para el agua
—un espectáculo quieto y lóbrego:
los techos apagados
la iglesia a su distancia seca y formal
—chozas en perfecta regularidad
apiñadas en la sequedad sepia y terrosa
—Ni un árbol que aliviara la vista
Un sitio alto y estéril se destina a la aldea como el más sano
y en la guarda de sus ingratas
[habitaciones
sus fantasmas ahogados en el humo
Queman en la ceniza irrespirable
sus plagas asesinas.
Otros hacían su tiempo
en mundo extremo, lejos
—retenidos de hartas necesidades y el amor a su suelo,
de propia mano desmontaban la tierra, criaban sus matas
destruían enjambres, despejaban
hojas y flores,
y resolvían su vida por seis y hasta diez años.
—Treinta mil matas aseguran el bienestar de una familia
por dos generaciones y media.

Ishida Hakyo

Ehime, Japón – 1913 -1969

El águila en la jaula
cuando está solitaria
bate las alas.

Antón Arrufat

Santiago de Cuba, Cuba – 1935

El temeroso amor

La noche se abre sobre el cine.
Estamos juntos y te siento respirar.
Las oleadas últimas de sombra
corrompen las amarras ajenas.
Miramos aturcidos la pantalla,
sé que la miramos en busca del momento
en que la Bestia enseña sus dominios,
y agoniza en la yerba
para mostrar la forma de su amor.

Nos gustaba ese momento, esa frase.
Yo la repetía despacio en tu oído,
un poco inclinado sobre tu carne pálida.
Esa frase, la intensidad del gesto, la mirada
postrera del que sabe que pierde,
se unían a nuestro amor. Nos servíamos
de las cosas ajenas, de lo que otros soñaron,
tal vez, en la butaca de otro cine del mundo.

Te siento respirar, aletear levemente,
buscar en la sombra las pastillas del asma.
"Anoche dormí dos horas, con el pecho
oprimido."

Y tus manos fulguran y las acaricio calmado,
sin presión, para descubrir el nacimiento
del amor en mi pecho, en la sangre.

La aparición dolorosa del amor, el temeroso
amor, siempre jugando su partida,
siempre en el pavor de perderla.

Crece en mis venas. Parece
que tú entras en mí y yo salgo,
dejo reinar tu presencia oscura
y busco, en la penumbra de la sangre,
pasarme suavemente a tus venas.
El temeroso amor emprende el viaje,
y conoce, por su propia lucidez, el fin.

Tú quedarás indescifrable,
tu carne pálida por siempre ajena.
Yo quedaré en mi soledad, apartado,
en mi butaca sombría.
Pero no importa, el amor
juega su perenne partida.

Hablamos de tener ojos
en la punta de los dedos,
ojos que conocieran el color de tu carne,
el cambio de la luz en tu carne, fragmentos
del film, el resplandor de los candelabros
en la casa de la Bestia,
y no estos torpes dedos, que avanzan
sin mirar, percibiéndote apenas.

De pronto se encienden las luces
y queda blanca la pantalla.
Me pierdo solo en la calle.

10

Nicomedes Santa Cruz

Lima, Perú - 1925 — (Madrid) - 1992

Congo libre

A Patricio Lumumba

Mi madre parió un negrito
al divorciarse de su hombre,
es congo, congo, conguito,
Y Congo tiene por nombre.

Todos piden que camine
y lo parieron ayer.
Otros, que se elimine
sin acabar de nacer...

¡Ay Congo,
Yo sí me opongo!

El mundo te mira absorto
por tu nacimiento obscuro.
Te consideran aborto
por tu gatear inseguro.

¡Ay Congo,
Cuánto rezongo!

Yo he visto blancos nacer
en condiciones iguales,
y sus tropiezos de ayer
se consideran normales.

Mi Congo, congolesito
que Congo tiene por nombre,
hoy día es sólo un negrito
mañana será un gran hombre:
A las Montañas Mitumba
llegará su altiva frente,
Y el caudaloso Luaba
Tendrá en sanguíneo torrente.

¡Sí Congo,
Y no supongo!

África ha sido la madre
que pariera en un camastro
Al niño Congo, sin padre,

Que no desea padastro.
¡África, tierra sin frío,
madre de mi obscuridad;

cada amanecer ansío,
cada amanecer ansío,
cada amanecer ansío
tu completa libertad!

El error de toda doctrina de liberación es suprimir la poesía, clima de lo inacabado. El poeta se traicionaría si aspirase a salvarse: la salvación es la muerte del canto, la negación del arte y del espíritu.

Emile M. Cioran

Michou Pourtalé

Azul, Buenos Aires, Argentina - 1934

La galga

Galgueando, vieja perra cimarrona,
atraveso los campos del misterio
bajo un conjuro bermellón de sol y luna
y el mordisco a la Cruz del Sur
brillando entre los dientes.
Pampa, paja brava
el cuerpo lacio cortajea,
grito hosco de chajá en su laguna.
No existen alambrados ni tranqueras
ni ranchos que me atajen.
Sí, la llamarada humeante del indio
y de su chusma.
Yanquetruces, Catrieles me acorralan
maloneando destreza en mi combate.
Fortinera plantada
sobre estas leguas de campos tendidos,
herencia de una sangre sin murallas,
en soledad sin agua,
inmenso el techo azul de lo bravío.

11

Carlos Barbarito

Pergamino, Argentina - 1955

En el vacío que sobreviene al final de la conversación

En el vacío que sobreviene al final de la conversación,
en la hora sin boda ni cosecha,
en el ilícito sin testigo,
en el oráculo impreciso,
en la boca desdentada,
en el idioma olvidado;
cuando el pastor extravía su rebaño,
cuando ni la sombra
encuentra sosiego, purgatorio,
cuando el paisaje no cambia,
el sueño se vuelve roca,
cuando pareciera no existir escapatoria
ni por arriba ni por abajo;
¿dónde la ciencia y dónde el milagro,
la casa para el errabundo,
el fruto para el amante,
el rayo verdadero, que no nace
de la tormenta, la terca vibración,
el insistente llamado,
el súbito despertar
como quien surge de la tempestad,
un torrente?

En: Radiación de fondo

Matsuo Bashō

Ueno, Japón – 1644 – 1694

También esta cabaña de paja
en este mundo tornadizo
ha de transformarse en casa de muñecas.

Flavio Ermini

Verona, Italia - 1947

La torre fundada sobre la ceniza

En el breve intervalo entre inicio y sombra
el sentido de un espectáculo que con aproximación
nos permite medir la fugacidad de nuestra existencia
ya que los mismos custodios están en conocimiento
que la torre se funda sobre cenizas más que sobre la
piedra.

*En Edeniche. Publicado en revista Anterem (96) 2018
Versión del italiano, Gabriel Impaglione*

Attilio Lolini

Siena, Italia – 1939 -2017

La poesía

La poesía no habita más aquí
No hay poesía donde vives
en las casas en las calles
doonde desesperabas
oprimido por inútiles remordimientos
por indolentes proyectos
abandonados de prisa.
La poesía está en otra parte
fuga el presente irrespetuoso
y el triste futuro.

Versión del italiano, Gabriel Impaglione

Carlo Bordini

Roma, Italia - 1938

Diálogo entre dois enamorados

Te amo? - murmuró la muchacha.
Me amas.
La muchacha se abrazó a él.
Sabes, a veces tengo tanto miedo. Tanto miedo. Imagino que no te amo más.
Tontita. Me ames. Me adoras.
En serio te adoro?
Sí. Me adoras con toda la tua fuerza.
Gracias. Tú me das tanta seguridad.

*In Negazioni.
Versión del italiano, Gabriel Impaglione*

Elena Zareschi

Carmelo Aliberti

Sicilia, Italia -1943

Otro día

12

Otro día
se arquea sobre nosotros
el armisticio terminó
en el registro
la red de sueños se ha destejido.
El hombre persiste en descomponer la unidad
y cabalgando satélites
va a la caza del oculto dios

*In Messaggio d'amore
Versión del italiano, Gabriel Impaglione*

Milo De Angelis

Milano, Italia -1951

Nosotros que conocimos
el corazón de cada día y el corazón sin edad,
la idea que ilumina la carne,
la sabiduría de las medidas
y el rayo, nosotros nos dejamos
aquí, en dos metros de cemento, con acto
de presencia, un latido
estivo, una compraventa de persona.

Versión del italiano, Gabriel Impaglione

Buenos Aires, Argentina – 1916- Lucca, Italia -1999

abandonado
en el pantano de mi tiempo
el Pensamiento
mientras
sobre agudos cristales lascerantes,
el Alma tensa
se debate
SOLA.

Versión del italiano, Gabriel Impaglione

Raúl González Tuñón

Buenos Aires, Argentina - 1905 – 1974

La calle del agujero en la media

Yo conozco una calle que hay en cualquier lugar
y la mujer que amo con una boina azul.
Yo conozco la música de un barracón de feria
barquitos en botellas y humo en el horizonte.
Yo conozco una calle que hay en cualquier ciudad.
ni la noche tumbada sobre el ruido del bar
ni los labios sosegados sobre un viejo cantar
ni el afiche apagado del grotesco almacén
telaraña del mundo para mi corazón.
Ni las luces que siempre se van con otros hombres
de rodillas desnudas y de brazos tendidos.
-Tenía unos pocos sueños iguales a los sueños
que acarician de noche a los niños dormidos.
Tenía el resplandor de una felicidad
y veía mi rostro fijado en las vidrieras
y en un lugar del mundo era el hombre feliz.
Conoce usted paisajes pintados en los vidrios?
Y muñecos de trapo con alegres bonetes?
Y soldaditos juntos marchando en la mañana?
y carros de verdura con colores alegres?
Yo conozco una calle de una ciudad cualquiera
y mi alma tan lejana y tan cercana de mí
y riendo de la muerte y de la suerte y
feliz como una rama de viento en primavera
El ciego está cantando. Te digo: ¡Amo la guerra!
Esto es simple, querida, como el globo de luz
del hotel en que vives. Yo subo la escalera
y la música viene a mi lado, la música.
Los dos somos gitanos de una troupe vagabunda,
alegres en lo alto de una calle cualquiera.
Alegres las campanas con una nueva voz.
Tú crees todavía en la revolución
y por el agujero que coses en tu media
sale el sol y se llena todo el cuarto de sol.

13

Yo conozco una calle que hay en cualquier ciudad,
una calle que nadie conoce ni transita.
Sólo yo voy por ella con mi dolor desnudo,
sólo con el recuerdo de una mujer querida.
Està en un puerto. ¿Un puerto? Yo he conocido un puerto
Decir, yo he conocido, es decir: Algo ha muerto.
(La calle del agujero en la media)

Lucía Estrada

Medellín, Colombia -1980
Poemas de la noche -XXXIII

Redimir la noche, mezclar su escritura y comprender. No es posible huir luego de haber iniciado la cacería mayor, brazos y ojos señalados por el fuego de la búsqueda. El dedo que fijó la página, el agua que vemos resplandecer en el poema. Todavía, ese leve gesto se repite. La luna del comienzo no declina ni se oculta.

Un instante: se descifra el movimiento de la llama.

Otro: el humo que asciende.

Ahora se prueba el fluir de la sangre, un círculo de correspondencias.

El silencio explora su laberinto. La estela de ese otro sol se mantiene. El rito de la noche no termina. Viejos hombres deambulan hoy bajo su antorcha.

Amparo Osorio
Bogotá, Colombia
Seis de la tarde

*En la terraza inicio otro descenso
al infierno, al invierno.
Sangran en mí las hojas de los árboles
Eugenio Montejo*

Pesan todas las sombras.
Afuera la bruma invade
la ciudad
y las violetas del corazón.

Un vaho triste
que llega del crepúsculo
se funde con mi miedo
y hay taquicardia en los relojes
desolación en los andenes húmedos.

Va a anochecer.
Comienza
la opresión victoriosa
de los violentos soles apagándose.

La Caída interior (2017)

Orietta Lozano

Cali, Colombia

Estrellas en la niebla

Me vestí con el mismo traje de tu muerte,
y tal vez más desquiciada,

14 Fuente: Confabulación 472, Colombia
queriendo hallar doble recuerdo,

tomé la mano de mi hija

y la ovillé como si fuera un hongo

o una hoja de papel, en la que no alcancé a escribir;

me hundí con ella,

en el leve vapor del horno

que me legaras en la mañana de un invierno.

Cerramos los ojos, y el mundo siguió hurgando,

buscando gusanos de zafiro.

Del cuervo y la multitud te salvo,

Sylvia Plath,

sé que quieres escapar de las promesas,

encontrar tu agua oscura

y venir a mi legítimo silencio.

Yo, Aissa Wevill,

esta mañana, he cambiado

la abyecta hora del reloj,

ahora estoy subiendo las escaleras de tu aldea,

¡vamos, Sylvia,

dispárame!

hallarás tus ovejas en la niebla.

Patricia Suárez

Colombia

Origen

Soy la hija del vuelo del cometa
soy su polvillo cósmico
la cuántica orfandad de lo finito
el brillo circular de los espejos

Fractal inteligente de la esfera
en intimo silencio nos habita

Rosaura Mestizo Mayorga

Bogotá, Colombia

Estado de coma

Soñó el ávido afán de los proyectiles horadando el
cemento

no vio
no vio
la vida corriendo.
No la vio.

Solo escuchó
la retreta esparcida de su silencio
llenó su copa de palabras ácidas
espiró absortos suspiros,
intentando una canción de esperanza.

15

Mery Yolanda Sánchez

Guamo, Tolima, Colombia - 1956

Desierto

Las puntas de la lluvia en mis ojos.
Apacible, entre el olor a sudor de caballo,
y gotas fuertes que aplastan la tierra rojiza
reconozco el duelo.

Desafío el miedo centímetro a centímetro
y la tormenta me devuelve las imágenes
cuando intentamos el vuelo de los sueños.

La oscuridad es perfecta, la soledad amplia, larga la distancia.

El disparo no despertará a mamá.

Liliana Lukin

Buenos aires, Argentina -1951

Serie positiva -9

No lo que la lengua quiere
decir en tanto hierde o adhiere,
sino la lengua, su poca
materialidad de madre
en el parto caliente de la boca.

El libro del buen amor, Buenos Aires, 2015

Elsa Fenoglio

Haedo, Buenos Aires, Argentina

Hasta que del otro lado
El eco se convierta en voz.

Hasta que lo desconocido
Me haga señas.

Hasta que la vida se dé vuelta.

Ana Romano

Argentina

Laberinto

Furioso
masculla
La bronca
avanza
trepa
se expande
La oscuridad
aturde
Adormece
el acoso
el raciocinio

El pánico
vigila
Corre
La puerta
se abre.

Yamila Greco

Buenos Aires, Argentina -1979

XXXVI

Contrae la muerte su refugio de sombras
reaparece en los signos el horror contrariado,
un devenir fallado, calcado en la memoria.
De por sí, la noche finge porque escolta

Patricia Coto

La Plata, Argentina -1954

III

¿Qué poema se puede escribir
cuando el sol, aunque brille,
está sin memoria y descalzo?
Mejor, dejar la página en blanco
y esperarlo todo, hasta lo inesperado.
Mejor cerrar los ojos y que el alma del alma
pueblo con sus luces la luz del mundo.
Mejor no decir nada y quedarse
a solas con las palabras no dichas.

A solas, con las palabras no nacidas.

Raúl Artola

**Las Flores, Argentina -1947 -reside Viedma.
hombre frente a una ventana**

La luz tiene cadalsos oscuros
que reciben su matriz desde la noche.
Mira el hombre los destellos intermitentes
detrás de la ventana
y completa los espacios con figuras astrales,
los caballos de las medias horas,
los gatos de quince minutos,
los lobos que vienen cada sesenta segundos
a bloquear los valles claros
en la pantalla de cine.
Y dos viejas encorvadas de luto
llevan flores a los muertos
para que con el perfume gocen.
La serenidad de la luz permite
estas agonías intrépidas
en su moviola segura y lenta.
El hombre sigue frente a la ventana
cuando escucha a sus espaldas
una rapsodia electrónica que le refuerza el alma
para sufrir todos los cadalsos,
una por una las tropillas,
la llegada felina de los cuartos.
Sin sobresalto, el hombre

el símbolo de un territorio devastado.

Carencia es la mano negando la reacción del espíritu
poblando la Tierra de formas ásperas, impracticables,
como el corazón.

16

Nilda Barba

Buenos Aires, Argentina - 1949

un tutor y la pérgola para merecer
de noche hormigas
que manos y ojos envenenan
no sé por qué
hojas con leche
las raíces garras
truenas
amanezco en un matorral
salvaje
las hormigas me recorren
no sé por qué ni náuseas
es fértil el terrón
agua de lluvia
gajos ajenos ritos
luz apretada entre mis pétalos
canales de polen
perfume en las espinas
¿por qué me gusta tanto?

mata puntualmente los lobos del minuto
y las viejas huyen con sus ramos inútiles.

Alfredo Pérez Alencart

Puerto Maldonado, Perú - 1962

Nos patriam fugimos

(In memoriam Eduardo Chirinos)

Un adiós entre las sombras
es lo que menos confunde
o perturba a tus frágiles
oídos.
Por otras latitudes,
lentus in umbra,
seleccione versos tuyos
en la memoria de la inocencia
y se hacen ruiseñores
o luciérnagas,
cosecha abundante
para el regreso en otra edad.
Nos patriam fugimus.
También tú, querido Eduardo,
sin heridas caíste
bajo lo oscuro de Missoula.

Perdiste una o dos patrias,
es cierto,
pero es otro el destino

José María Eguren

Perú – 1874 -1942

El caballo

Viene por las calles,
a la luna parva,
un caballo muerto
en antigua batalla.

Sus cascos sombríos...
trepida, resbala;
da un hosco relincho,
con sus voces lejanas.

En la plúmbea esquina
de la barricada,
con ojos vacíos
y con horror, se para.

Más tarde se escuchan
sus lentas pisadas,
por vías desiertas
y por ruinosas plazas.

Chiyo Jo

Japón – 1701 – 1775

Lluvia primaveral –
ahora las cosas
Son espléndidas.

en Haiku, I grandi classici della poesia, Milano, 1997. Versión del italiano, Gabriel Impaglione

Carlos Machado

Muritiba, Bahía, Brasil – 1951

Si menor

o pó o pouco o precário
o que respinga
na torneira do gesto
o que se perde
na elipse da sílaba
o que não se refaz
nas alforrias do sábado
o si menor do silêncio
as vassouras febris
destelhando cabelos
a erva daninha que
rói o rosto do aço
os dentes de serra
dos ratos subtraindo
manhãs que não serão

de aquel que habita junto
a la diosa Ambarina.

Arturo Corcuera

Trujillo, Perú – 1935 -2017

La guitarra

Mujer de nogal

mujer nacida en el centro de un bosque

mujer con un mirlo en la garganta

mujer que pudo ser sirena

mujer que se transmuta en pájaro

mujer sobre góndolas navegando

mujer de un sólo ojo como la Luna

mujer ojerosa

mujer voluble

mujer oculta en un gramófono

mujer prendada de un violín

mujer de rompe y raja

mujer gimiendo al pie de una ventana

Laura Antillano

Caracas, Venezuela -1950

Colibrí

La agilidad

de un colibrí

tiene que ver

con la velocidad

de sus giros,

el revuelo permanente

de su aleteo.

De eso se trata,

mantener el ritmo,

asegurar

la alegría

del deseo

como naturaleza

infinita.

Fransiles Gallardo

Perú

Para
Angélica Luzmila
mucho antes de su ausencia

Manojos de años y alfalfares sin verde
destiñen tu cabello de negro intenso
y los bastones no alcanzan a elevarse a tu propia altura

zheta luz
junto al achiote se quebró tu voz torcacita a medio vuelo
recordando

azules humos fogones tibios frazadas limpias
el fértil campo y sus sembríos inmensamente tuyos
los ausentes hijos que acaparaban silencios ternuras

18

cuanta soledad albergan tus alpargatas chocolate
y esas manos fieras que sabían de flores y pasto fresco

cuánta amargura por la fácil risa de las sobremesas
junto al fogón
que hoy entristece hasta endurecer el alma

la casa es amplia para tu andar cansado
y muy grande la mesa con sus bancas vacías

envejecen tus ollas como tu vestido floreado

yo

encanezco en otros pueblos
solitario distante y sombrío a las arrugas de tu frente

como esperada lluvia que no llega

no ha de llegar

De: "Arco Iris de Magdalena"

Luis Rogelio Nogueras

La Habana, Cuba – 1944

Época

Época
tú ganaste todas las batallas
aunque muchos de tus hijos no volvieron

Época
tú venciste en Kursk y Stalingrado
en Berlín y en Die-Bien-Phu
tú pusiste en nuestros labios partidos
roncos himnos de victoria
tú convertiste los reveses en carbón
para el horno del coraje

Época
tú nos enseñaste a no morir sino a dar la vida
tú nos enseñaste a vender cara nuestra sangre
tú cargaste a la bayoneta en el paralelo 38
y nos hiciste firme el pulso en el Moncada
tus arengas

sacudieron nuestras filas
en Argel y en Girón
en Cabinda y en las ardientes arenas de Ogadén

Época
tú ganaste todas las batallas

aunque muchos de tus hijos no volvieron
y aún otros no volverán

Época
de los combates que nos aguardan a tu lado
hasta que podamos escribir con nuestros dedos
partidos
sobre el último pedazo de tierra esclava
hombres
sois libres
vuestros lobos han muerto

Carora, Lara, Venezuela -1941

Promesa

Perdurará el pasado monte
ocurrirá la hierba inerte
el bosque interminable volverá al árbol único
el matorral cometerá de nuevo el mismo abandono
y el más allá dejará de ser humo
o gavilán

En La íntima desmesura

Luis Alberto Crespo

19

Mallika Sengupta

India – 1960 -2011

Robot

Un satélite eclipsa la tierra.
Un robot yace solo sobre su lecho de enfermo.
Sus ojos son exactamente humanos. Contra su costilla
Un botón iluminado pulsa encendido y apagado.

El robot yace solitario bajo un cielo azul.
No quiere una cura, quiere ser humano.
La sociedad irracional quiere una victoria del robot.
INSAT 1B eclipsa la tierra.

El jefe quiere una cura del satélite.
La república quiere una sociedad de robots.
El Sendero del Robot liberará la tierra.
Una lagartija ríe detrás del lienzo.

Siendo hindú, el robot nacerá de nuevo,
emergiendo por las callejuelas del útero humano .
Diez p.m. : el satélite se avista.
Diez p.m. cesa el pulso del robot.

Julieta Dobles Yzaguirre

San José, Costa Rica -1943

De palabras

La palabra, tu palabra
es un barco certero hacia el deseo.
Lanza tan primitiva,
caricia tan urgente,
lindando casi con el rojo
mordisco de lo obsceno.

Tu palabra me sobresalta,
me desata, me incita.
De repente, plenamente verbal,
me humedezco de esencias germinales,
y se activan mis manos,
mi cuerpo, mi palabra también
para domar el aire con la tuya.

Tu palabra, furtiva entre mi oído,
antiguo moscardón malicioso,
me cosquillea el instinto.
Si la escucho, subleva mis silencios
y, emparedada de penumbras
nos acerca y nos une
en esa vieja danza

Traducción de León Blanco

Antología Internacional de Poemas para la justicia social en el mundo- WPM, 2013
de los cuerpos deseantes y absolutos.

Tu voz y mi voz se están amando
entrecortadas, susurrantes,
plenas de excitaciones, de turgencias,
de alientos agresivos o ternísimos,
entre un silencio despeinado y gozoso.

Palabras que se tocan, se muerden, se estremecen
en esa enredadera de deseos
que es sólo aire empapado y aromoso.

Hacemos el amor también con la palabra.

Alaíde Foppa

Guatemala -1914 - 1980

Destierro

Mi vida
es un destierro sin retorno.
No tuvo casa

mi errante infancia perdida,
no tiene tierra
mi destierro.
Mi vida navegó
en nave de nostalgia.
Viví a orillas del mar
mirando el horizonte:
hacia mi casa ignorada
pensaba zarpar un día,
y el presentido viaje
me dejó en otro puerto de partida.
¿Es el amor, acaso,

mi última rada?
Oh brazos que me hicieron prisionera,
sin darme abrigo...
También del cruel abrazo
quise escaparme.
Oh huyentes brazos,
que en vano buscaron mis manos...
Incesante fuga
y anhelo incesante
el amor no es puerto seguro.
Ya no hay tierra prometida
para mi esperanza.

Elsa Cross

México – 1946

Noche

20

Siento que en vano he conocido aquello que te nombra, que no tendrá un cauce mi dolor acumulado. Te amo como al esplendor de cada día, y he visto desgarrarse la quietud que anticipa tu presencia.

Sólo existirán seres mutilados y lacios, máscaras de torpes gesticulaciones, de muecas sin sentido. Nada tendré fuera de ti.

Poseo tus palabras, todas las formas de mi ser habitas. Descubro tu rostro imprevisto en torno a cada instante de tu beso, en la tibia avides de tu caricia. Tu beso contiene la noche.

Pero vuelve un vasto caer de silencios, y temo el dilatarse de una soledad desconocida; temo despertar triste a tu lado; temo la imagen de otra plenitud imperturbable.

Elena Garro

México – 1916 -1998

El amor no existe,
existe solo un mundo que trabaja,
que va, que viene, que gana dinero,
que usa el reloj, que cuenta los minutos y los centavos
y acaba podrido en un agujero.

Carlos Drummond de Andrade

Itabira, Minas Gerais, Brasil – 1902 -1987

Elegía 1938

Trabajas sin alegría para un mundo caduco,
donde las formas y las acciones no encierran ejemplo alguno.
Practicas laboriosamente los gestos universales,
sientes calor y frío, falta de dinero, hambre y deseo sexual.

Héroes llenan los parques de la ciudad por la que te arrastras,
y preconizan la virtud, la renuncia, la sangre fría, la concepción.
De noche, si hay neblina, abren paraguas de bronce
o se recogen a los volúmenes de siniestras bibliotecas.

Amas la noche por el poder de aniquilamiento que encierra
y sabes que, durmiendo, los problemas te dispensan de morir.
Pero el terrible despertar prueba la existencia de la Máquina Enorme
y vuelve a reponerte, minúsculo, frente a indescifrables palmeras.

Caminas entre muertos y con ellos conversas
sobre cosas del tiempo futuro y asuntos del espíritu.
La literatura estropeó tus mejores horas de amor.
Al teléfono perdiste mucho, muchísimo tiempo de sembrar.

Corazón orgulloso, tienes prisa por confesar tu derrota
y aplazar para otro siglo la felicidad colectiva.
Aceptas la lluvia, la guerra, el desempleo y la injusta distribución
porque no puedes, tú solo, dinamitar la isla de Manhattan.

Sergio Loo

México – 1982 -2014

Todavía no me aprendo los diálogos de esta comedia romántica

y ahí vamos de nuevo al juego giratorio de los caballitos del carrusel lleno de focos y frases que ya sabemos de memoria que el crucigrama se resuelve con tan sólo escribir las letras que juntas dicen yo no tuve la culpa ni tú tuviste la culpa pero ya se jodió todo con letra de molde o manuscrita el punto es que quede bien clarito y legible para que nunca jamás lo podamos pero ahí vamos de nuevo al caballito giratorio del carrusel que no avanza nuestra desdicha o nuestro tedio le paralizó el hocico de plástico inoxidable implacable tu risa que de tan ríspida relinchido de nervios porque no vamos no a poder regresar al caramelo de los besos y las llamadas interminables y los arrumacos que ensoñadores caballitos de carrusel terminaron deviniendo en El Guernica o El Grito o Las señoritas de Avignon o todos los planes que ya no pero dándonos vueltas nuevas vueltas nuevas oportunidades y eso que dijiste no lo voy a tomar en cuenta o buscamos la forma el cómo retractarnos pero ya no encajan mis piernas con tus piernas y los reproches se nos en cabeza y buscamos la forma de cómo regresar la forma de regresar el cómo y ahí vamos de nuevo al juego giratorio de marearnos la cabeza y ahí vamos de nuevo al juego giratorio de remendarnos la cabeza y ahí vamos de nuevo a réirnos de nuestros malos fallidos intentos de empezar los errores de nuevo

El poema es la cápsula donde encerramos nuestros secretos punibles. Y si adquieren su virtud específica es porque encubren el único germen de vida, la facultad de desarrollar su estructura secreta hasta en los detalles ínfimos de nuestros pensamientos. Es por eso que escribimos, para que el grano se levante y de esta manera el poema se convierta en la prueba más sólida de la permanencia de la vida que puede reconocer la experiencia. William Carlos Williams

Julio Mitjans

Santa Clara, Cuba – 1965

Caballos

Toda la noche escuchamos el avance, la marcha sin reposo. Unos decían: siempre sucede, después de la vigilia sólo alcanzamos a ver el nudo de los cascos en la arena. Otros se aventuran a descifrar las huellas, no se escucha norte o sur; cierto estupor los sobrecoge, luego los ancianos con los ojos anegados nos devuelven un poco de esperanza, y el hijo de Juan asevera:

— Seguro, hermosos caballos los de fe perdida.

José Ignacio Aru

Alajuela, Costa Rica - 1999

Cárcel

Los barrotes de mi cárcel
son espigas amanecidas por la niebla,
un pájaro lleva mi nombre en su pico
adonde el mar muerde mis manos
y en el reflujó
quedan como la costura desconocida

de algún cuerpo.

Mayo pasa lento
en el amanecer que levanta vuelo sin ruido,
Mayo pasa lento
en el apagón de una tarde sobre la hierba,
donde hacía nido a tu carne.
Estoy sentado en el piso rojo
de un lugar pequeño, meditando recoger
la limosna que el verano quiso darme,
estoy tan flaco que me pesa más el alma que el hambre

y me he pintado la espalda azul oscuro
para que duerman mis amigos
y decirles que la noche es bella y que voy desnudo.

Lina Zerón
México -1959
Mudar de piel

Lo difícil es mudar de piel
la primera vez.
Después...
Oteas como un diafragma fotográfico
el cuerpo, su intemperie

luego las clandestinas caricias
las voces en murmullo,
los besos tras la puerta
que te obligan a buscar una isla blanca
en marejadas de olvido.

Al mudar de piel vuelves a sentir,
te izas como vela.
En tus sábanas blancas
el mundo es tuyo otra vez.

Lo más difícil es arrancar raíces,
dejar trozos del rompecabezas.
No colgar el bolso de cuero
cuando ves la cama vacía...

Sabes que emigras a una nueva piel.

De "La spirale du feu" 1999

22

Alexis Gómez-Rosa
Ciudad Colonial, Santo Domingo, República Dominicana.
El buen sujeto de la mala conciencia

Qué cosa: un loco se está mordiendo una oreja en el espejo. A dentelladas limpias se devora las cuatro letras de su nombre. Se muerde una mejilla, la nariz, que termina en puente de cotorra por donde pasan los disturbios de su mundo interior. Aletea ilusionado: loco suma gorgojos. Aletea sangrando a profusión en una mezcla de mucosidad y fétido humor, riendo con lágrimas larvas que evolucionan mariposas. Ríe a la muchedumbre de curiosos afectada de solemnidad Kodak, obsesada por la barbarie. En la mano izquierda el corazón (aún latiendo), en su ordinario papel de mal romanticismo, le dice cosas y se asusta al callar otras. El loco de la 169 street engulle con grandes mordiscos sus tripas. Su miembro viril succiona, desesperado, hasta hacerlo esculpir largas blasfemias, provocando oleadas de vómitos y náuseas, oleadas de aceite. Ya doblado sobre sus rodillas: mapa de arterias, hígado y riñones, lo conducen a completar su antropofagia convencido de finalizar (muerto de risa), con los siete días de la creación, ¿existe?, ¿no existe? Abandonado a suerte y verdad, en plena calle, próspero de su historia, lo espera el cuerpo errante de la noche.

Krisma Mancía
El Salvador -1980

Lo que quiero decir es que el tiempo se agota.
Tengo una fuga de tiempo en alguna parte del cuerpo
que no quiero mencionar.
Es importante que lo sepa: el tiempo
es una huella de bisonte alado.
En mi interior hay una historia.
Saberme es casi impreciso.
Hay que matarme para contarme.
Alguien me inventa en algún lugar del mundo.
Cuenta que soy una criatura rara con la misión poco clara
de hacer feliz a los fisgones.
Ha escrito que nunca amé.
Ha llorado cuando imaginaba mi nombre lleno de luz.
Alguien me inventa otra vida donde crecen mis uñas.
Lo que quiero decir es que...
Perdón por los puntos suspensivos, pero alguien tachó mis palabras,
alguien volcó un tarro de pintura sobre mi vestido,
alguien tiró la puerta y se fue llorando con sus maletas.
No volverá, le dije. Ella tiene celos porque me concibes.
Oh, padre, me estás engendrando en tu cabeza
y yo me muero por besarte.
Tengo el privilegio de dolerte entre las piernas

y me gusta mi casa amueblada de cosas rotas.
¿Has encendido un cigarro?
¿Se ha enfriado tu café?
¿Voy confesar que fui yo quien puso el veneno?
Oh padre, me traicionas desde que me dejaste en medio del mar,
bajo una sábana sucia,
mientras le hacías el amor a tu mejor sombrero
en aquella perfumería donde espiabas a esas sucias musas.
Tienes que pensarme. Tienes que...
Lo que quiero decir es que no puedes olvidarme.
No puedes dejar que decida lanzarme a los rieles del tren.
No puedes.
Antes tienes que hacerme morir vieja y feliz.
Tienes que darme un amor y un hijo muerto.
Tienes que regalarme una víctima para mi repertorio de cosas inútiles,
una tarjeta de identidad, una belleza de cacería.
Me tienes que llenar de maldad y de verdad.
Me tienes mar adentro.
Soy tu espina. ¿Por qué me niegas?
Lo que quiero decir es poco:
al abrir el libro, ellos olerán mis piernas de animal furtivo
y el mundo será ingrato que me resumirá en dos palabras:
infiel y publicable en los artículos literarios.
Espada contra tu pared.
Tu hija bastarda violada en aquella tarde de lluvia
por un bestia marina más grande que tú.
Estoy en el hueco de tu cuerpo y solo
te pido que me bautices con tu tinta.
Estoy hambrienta. ¡Ayúdame!
Quiero que me invente. El tiempo
se agota.

23

“El deber del poeta, el deber del artista, es atacar la conciencia social; si no ¿para qué sirve? Si no ¿Para qué nació?”

Antonín Artaud

Otoniel Guevara

El Salvador - 1967

La infancia es un planeta demasiado perdido

Acurrucado junto a los chilillos
con los que mi abuela me teñía de verde
para contrarrestar mi decorosa decisión
de no dejarme bañar

en ese entonces cuando aprendía sin escuela
la inexplicable profesión de niño
y tenía un chupete de hule
casi tan adorable como vos

cerca de esos chilillos en forma de espadas
junto a ese milagro en forma de abuela

ahí quisiera llorar con este amor tan verde
pero no puedo y lloro
lloro sobre esta brasa hasta quedar desnudo
lloro sobre mi páncreas hasta quedar fragante
lloro sobre mi tumba abrazado a mi abuela
lloro sobre la lluvia hasta quedar vacío

tan vacío que querrás jugar al escondite
tan vacío que no podás perderte

Galsan Tschinag

Montañas Altai, Oeste de Mongolia - 1944

Alza tu mirada
A los copos de nieve
Que flotan hacia abajo

Son repatriados

Han habitado esta tierra
Antes que tú y yo
Nos son ancestros, hermanos

Compañeros de tiempo y espacio, luego
Fueron arena, viento, estrellas
Han descansado, ondeado, tremolado

Quizás conocimos
Todavía a unos cuantos
Convivimos con ellos
En común acuerdo
Amargo – pero tantas veces
También en desacuerdo
Ahora se convirtieron
En nubes
Y se repatrían hechos nieve

Ausculda el interior
Lo que cruje
Es susurro
Para ti o para mí
Baja la voz
Ellos también lo hacen
Temen
Despertarnos
Del sueño que
Se llama vida

De Perras nubes (1998)
Traducción: Jona y Tobias Burghardt

24

Tao Yan-Ming
China- 372-427 d.de c.
Borracho y sobrio

Un huésped reside en mí,
nuestros intereses no son completamente los mismos.
Uno de nosotros está borracho,
el otro está siempre despierto.
Despierto y sobrio nos reímos el uno del otro,
y no comprendemos el mundo del otro.
Propiedades y convenciones,
qué tontería seguirlas muy seriamente.
Sé orgulloso, no estés involucrado,
entonces te acercarás a la sabiduría.
Escucha tú, viejo borracho,
cuando el día muere, enciende una vela.

" Soy el poeta de los pobres porque amé siendo pobre, y como no podía brindar regalos, pagaba con mis versos. El pobre ame con discreción, el pobre huya la maledicencia y soporte resignado muchas cosas que no toleran los ricos".

Ars Amandi. Ovidio.

Luis García Montero
España

Tal vez nos vamos de nosotros mismos, pero queda casi siempre una puerta mal cerrada

Cuando cierro la puerta de mi casa
suelen los escalones llenárseme de dudas.
Es posible, tal vez
la luz trabajadora del despacho
se ha quedado encendida,
no sé si corté el agua
y además me parece
que no le di dos vueltas a la llave.

Es como cuando salgo de alguna discusión
y el ascensor se cubre de verdades no dichas.
Van conmigo respuestas decisivas.
Más tarde siento miedo
de aquellos dos minutos de intemperie.
Yo levanté la voz, los demás se callaron
y se rompió la copa.

Es como cuando salgo de una fiesta
y me asalta el temor
de que alguien se haya molestado.
¿Me despedí de ella? ¿Debería
acordarme de él?

¿Entendieron la broma
y la doble intención de mis palabras?
¿Ha llegado a saberse
la pequeña mentira del viernes por la tarde?

Es como cuando salgo de mí mismo,
después de haber nadado entre dos aguas
incluso en la bañera.

Dejo la ropa sucia a los pies de la silla,
una cama deshecha,
los platos sin lavar,
toallas en el suelo, y en el cuarto de baño
un espejo con niebla
donde está todavía
el desnudo sin piel del impostor
que ahora sale a la calle,
y saluda a los otros,
y atiende a quien le llama por su nombre.

Todo es raro y difícil
como sentirse Luis, como vivir en el segundo
izquierda de la noche,
ser español o estar enamorado.

Tal vez nos vamos de nosotros mismos.
Pero queda una luz, un grifo abierto,
la sombra de una puerta mal cerrada.

Gustavo Lespada
Uruguay – Argentina

escribir y nadar se parecen:
estirar los brazos al abismo,
perder pie,
flotar donde no hay huellas
ir hacia lo que no soy
para emerger igual
pero distinto.

Rosa Lentini

Barcelona, España -1957

Leyendo a Alejandra Pizarnik

I

Sólo un nombre se murmuraba Alejandra a sí misma
en 1956, el año en que yo fui concebida. Cuarenta años
más tarde leo el nombre en minúscula "alejandra", en
boca de quien poseyó la muerte como la niña que en
vientos grises espera la otra orilla, y escribe:

"debajo estoy yo
alejandra"

A su lado otra, enamorada de la niebla, dice no creer en
el cuerpo que nunca existió.

Pienso ahora en la eternidad que sus palabras, en ese
estar por debajo, despliegan en mi lectura.

II

Antigua sombra en el centro,
donde en la oscuridad
el doble es el contrario,
ambos, desgarraduras en la música
de la última sobreviviente,
juego cercando la avenida,

deshojada, de una poeta
que asienta su niebla;
más tarde el lugar se precipita,
tras escribir mucho
las fragmentaciones
suceden a los silencios,
irse sin quedarse
o hablar por los desmemoriados,
el hueco o el exceso,
el poema imponderable, alguna vez
en equilibrio cósmico
o con más flores,
el cuaderno escolar en el agua,
donde una bandada de pájaros
con antifaz golpea el aire.

"Y yo soy el temblor de todo lo azul,
la caída", decía.

III

"Caer hasta tocar el fondo desolado".
Del otro lado el lazo mortal

sin para qué ni para quién.
Hay que escribir en la promesa,
cavando en la sombra, luz adentro.
Y dice: "el invierno sube por mí",
y es más en el interior consigo.
El silencio poseyó tu puerta,
zanja y hueco. Pasa alguien
como lobo gris en la noche
con su camada desollada,
mientras la muerte talla sus huesos
como esculturas, como flautas.
El silencio es de plata, la música
de diamante y la muerte no es
un puñal de oro.

IV
De cara al cielo
se clausura
al terminar, al recomenzar,
lo que no es otro
ni es nada;
buscar fue un vértigo,
ángel petrificado
o desposesión de lluvia,
palabras adolescentes que,
maleza entre escombros,
no quieren volverse;
girar la ausencia
en los colores del bosque
ni voz lejanísima
ni cruzar sin alas.

"Hablo del lugar en el que se forman
los cuerpos poéticos" dijo.

V
La vida no desplegó su término
en una sola mañana, alguna vez
el centro del mundo tampoco es
su resignación, lugar de metamorfosis
en contra, saliva de los árboles.
Una cosa es ella misma si
no sabemos ocultarla. Restos,
como el duelo, muriendo de orfandad.
Ojos, muriendo de espejos.
La viajera visitando la mirada.

26

VI
La forma de alejarse de la rada
cuando empezaba a aprender
en la luz mortecina de su rostro
y a escuchar como si pudiera oírse
bajo el agua; criatura del fondo.

Una voz
y otra voz detrás,
los lentos pliegues de la doble memoria.

Con dormidas cortezas de árbol sobre el pecho
ahora es fácil saberla abrazada a la tierra,
mirar el jardín por donde decía no venir,
sus palabras de cueva de espaldas a las nubes.

Verla transformarse en Virgen de las Rocas.

"Leyendo a Alejandra Pizarnik" Igitur, 1999

De

Salvatore Quasimodo

"El poeta comienza entonces a tornarse un peligro. El político juzga con desconfianza la libertad de la cultura, y por medio de la crítica conformista trata de reducir el concepto mismo de poesía a lo innoble, fuera del tiempo e inoperante".

Luis Cernuda

España – 1902 -1963

A un poeta muerto

(F.G.L.)

Así como en la roca nunca vemos
La clara flor abrirse,
Entre un pueblo hosco y duro
No brilla hermosamente
El fresco y alto ornato de la vida.
Por esto te mataron, porque eras
Verdor en nuestra tierra árida
Y azul en nuestro oscuro aire.

Leve es la parte de la vida
Que como dioses rescatan los poetas.
El odio y destrucción perduran siempre
Sordamente en la entraña
Toda hiel sempiterna del español terrible,
Que acecha lo cimero
Con su piedra en la mano.

Triste sino nacer
Con algún don ilustre
Aquí, donde los hombres
En su miseria sólo saben

El insulto, la mofa, el recelo profundo
Ante aquel que ilumina las palabras opacas
Por el oculto fuego originario.

La sal de nuestro mundo eras,
Vivo estabas como un rayo de sol,
Y ya es tan sólo tu recuerdo
Quien yerra y pasa, acariciando
El muro de los cuerpos
Con el dejo de las adormideras
Que nuestros predecesores ingirieron
A orillas del olvido.

Si tu ángel acude a la memoria,
Sombras son estos hombres
Que aún palpitan tras las malezas de la tierra;
La muerte se diría
Más viva que la vida
Porque tú estás con ella,
Pasado el arco de tu vasto imperio,
Poblándola de pájaros y hojas

Con tu gracia y tu juventud incomparables.

Aquí la primavera luce ahora.
Mira los radiantes mancebos
Que vivo tanto amaste
Efímeros pasar junto al fulgor del mar.
Desnudos cuerpos bellos que se llevan
Tras de sí los deseos
Con su exquisita forma, y sólo encierran
Amargo zumo, que no alberga su espíritu
Un destello de amor ni de alto pensamiento.

Igual todo prosigue,
Como entonces, tan mágico,
Que parece imposible
La sombra en que has caído.
Mas un inmenso afán oculto advierte
Que su ignoto agujón tan sólo puede
Aplacarse en nosotros con la muerte,
Como el afán del agua,
A quien no basta esculpirse en las olas,
Sino perderse anónima
En los limbos del mar.

Pero antes no sabías
La realidad más honda de este mundo:
El odio, el triste odio de los hombres,
Que en tí señalar quiso
Por el acero horrible su victoria,
Con tu angustia postrera
Bajo la luz tranquila de Granada,
Distante entre cipreses y laureles,
Y entre tus propias gentes
Y por las mismas manos
Que un día servilmente te halagaran.

Edmond Jabès: "Un mismo interrogante nos iguala, una misma palabra herida"

Andréi Voznesenski

Moscú, Rusia - 1933 - 2010

No olvides

En alguna parte un hombre se pone sus cortos,
su camisilla azul de listas,
sus jeans;
un hombre se pone
su chaqueta en la que hay un botón
que dice COUNTRY FIRST,
y sobre su chaqueta, su sobretodo.
Sobre su sobretodo,
tras desempolvarlo, se pone su automóvil,
y sobre éste se pone su garaje
(apenas justo para su carro),
sobre éste el patio de su apartamento,
y luego se asegura él mismo contra el muro del patio.
Entonces se pone a su esposa,
y después de ésta la próxima,
y luego la próxima,
y sobre esa se pone su subdivisión
y sobre esa su condado

Para el poeta la muerte es la victoria;
Un viento demoníaco le impulsa por la vida,
Y si una fuerza ciega
Sin comprensión de amor
Transforma por un crimen
A ti, cantor, en héroe,
Contempla en cambio, hermano,
Cómo entre la tristeza y el desdén
Un poder más magnánimo permite a tus amigos
En un rincón pudrirse libremente.

Tenga tu sombra paz,
Busque otros valles,
Un río donde del viento
Se lleve los sonidos entre juncos
Y lirios y el encanto
Tan viejo de las aguas elocuentes,
En donde el eco como la gloria humana rueda,
Como ella de remoto,
Ajeno como ella y tan estéril.

Halle tu gran afán enajenado
El puro amor de un dios adolescente
Entre el verdor de las rosas eternas;
Porque este ansia divina, perdida aquí en la tierra,
Tras de tanto dolor y dejamiento,
Con su propia grandeza nos advierte
De alguna mente creadora inmensa,
Que concibe al poeta cual lengua de su gloria
Y luego le consuela a través de la muerte.

y como un caballero se abrocha
las fronteras de su país;
y con su testa oscilando,
se coloca el globo completo.

Entonces viste el negro cosmos
y se abotona con las estrellas.
Cuelga la vía láctea sobre un hombro,
y tras ésta algún secreto más allá.

Mira en rededor:
De súbito
en la vecindad de la constelación de Libra
recuerda que olvidó su reloj.
Su tic-tac debe estar sonando en algún sitio
(Por si solo)
El hombre se quita los países,
el mar,
los océanos,
el automóvil, y el sobretodo.
Él no es nada sin el Tiempo.

Desnudo permanece en su balcón
y grita a los transeúntes:
Por amor de Dios, no olviden su reloj!

Anfisa Osinnik
Siberia, Rusia - 1957
Rosa

*...en la noche de la materia florecen flores
negras. Ya poseen su terciopelo y
la fórmula de su perfume.
G. Bachelard, El agua y los sueños.*

Invasión con maleza de mi ensueño
de mi fe
e inmundicia.
Ella florecía meciéndose justa,
plateada y negra.
Por casualidad la llamaban rosa.
Por casualidad la nombraban
roja.
Aunque para mi era claro su enigma,
la idea furtiva,
- De la flor metamórfica,
¿Pero será flor?

Mario Quintana
Brasil - 1906- 1994
Hoje é outro dia

Quando abro cada manhã a janela do meu quarto
é como se abrisse o mesmo livro
numa página nova...

Antonia Torres
Valdivia, Chile – 1975
Cisneros habla a su hermano ambulante

Los libros son adobes de una torre que nunca edificaste,
poeta ambulante,
y ofreces tus poemas en canastos al mejor oído postor.
Ahuecas la cabeza para que no te detenga

No estoy segura.
De su esencia plateada y escarlata
emergía como brillante serpiente
y pudo ser perla barroca,
de forma y color irreplicable
y ser avispa precisa y punzante
fierecilla en la rama, a la vez rama.
Sin embargo permanecía rosa
juega conmigo, existe en mi -o te hiero-
pedía en mi jugando.
-Cuando nadie-. Hacia la nada te hará señas.
Entonces irás.

28

Y la sombra de la espina,
no te detendrá.
¡Párate!
cambiamos nombre.
Llámame flor y
legión
separando el mundo con la verde espina.
En el mundo del ensueño
y en el mundo
poblado por Ellos.
Ante sus ojos nada valgo
me creen sin cordura,
pero denme,
denme, denme
la orfandad
el llanto por la confusa quimera.
repiten que imaginar es inútil
me ejecutan con su cordialidad pavorosa...
Pero sabrán
que esta rosa
podría
ser flor
y galaxia completa
Invasión con maleza de mi ensueño
florecía meciéndose justa
plateada y negra.
Mi fe
e inmundicia.

la sorna de tus hermanos,
el duro asfalto de la tradición, la historia de la desmemoria.
Vistes la ingenuidad impenitente
en una gastada camisa limpia
para no contagiarte con la vergüenza ajena
soy poeta, escribo versos y cuento historias,
pero no escribo para usted
adivinas de soslayo el desprecio y la desconfianza
no hay corazón que te aguante
otro siembra el árbol, tiene el hijo y escribe el libro
porque eres de otro país, ambulante, de otro tiempo.
Porque naciste cuando el musgo envejecía entre los nuevos puentes sobre el río.

29

Paula Ibabaca
Santiago, Chile - 1979

mi violencia es tan bella ella dice mi violencia es tan bella
la constitución de su figura ella dice
la reconstitución de su figura fue el ejemplo de un dibujo
en el sueño de noche el ángel el barro solo sucedió
calibró el acero en barro calibró su cerebro en forma de alas cafés
se armó la ciénaga ella dice se armó la ciénaga como opuesto a la ciudad
era un hecho concreto una aparición el barro el ángel
un despelote tener espalda y que brotaran alas
tener sueño dormir de lado nadar de barro a barro
lucía ciudad ángel ciénaga
furor de légamo chicharreo
nadando en la ciénaga se aleja y mi ciudad
y estas avenidas y mi vestido y mis lentejuelas dejadas atrás ella dice
dejadas atrás ella dice de mí mi miseria es este légamo
ella dijo légamo ángel ángel di dibujo si suplico
las terminaciones de mi voz se están volviendo barro
las terminaciones de tus alas di barro di cuello di cintura di
la ciénaga nos traga a secas
con su tarasca
da

Víctor Rodríguez Núñez
La Habana, Cuba – 1955
Dublín

un celta de provincia
renuente a estabular
en los nervios guisado de caballo
pero que da contra el mismo adoquín
que vio correr a Joyce en la aurora
a saldar la cuenta con el barbero
no hay sitio para nadie
las camadas no dejan de balar
como en un florilegio
se reparte la sed la incontinencia
poeta trasquilado
por no rumiar algún pequeño dios
con el alma tiznada en una alcuza
pero que hace resonar la bruma de Dublín

Rick Kearns
Harrisburg, Estados Unidos -1952
Cuervos y balas

Describiendo la escena
luego de la violenta destrucción de Mumbai
el reportero registra en las calles
habitualmente saturadas
de hoteles lujosos y vendedores
sólo
el graznido de los cuervos
el sonido de las balas

lo único que queda
son balas y cuervos
pronto las balas se detendrán
los buitres seguirán estando allí

Ruinas humeantes
pájaros negros brillantes
ejercitando

Enrique Gracia Trinidad

Madrid, España- 1950

Tengo que volver a leer al Dante

“Perded toda esperanza” es lo que pone en el cartel,
pero no para de sonar la puerta.
Entran y salen sin cesar, sin miedo,
como el que nada tiene que perder
(ni la esperanza)
Tal vez esté el cartel equivocado,
o yo no lo recuerde como estaba en la historia;
es cierto que hace tiempo que dedico mis fuerzas
a otras comedias más mundanas pero no a la divina.
Me fijo bien, uso mis gafas, miro
con toda mi atención. Sé que no me equivoco:
La puerta del infierno es la puerta del mundo.

De “Pentimento”

Kerry Shawn Keys

Estados Unidos – 1946. Reside en Lituania

Los Heridos

Los heridos se acercaron

Carmen Vascones

Ecuador

sus picos feroces
mientras otras aves de la misma especie
tan negras como aquellas
emergen
enérgicas
de un campo de maíz amarillo
en la memoria de Van Gogh

cargando sacos.

30

Los sacos cargaban gritos
gritos.

Un grito

escapó.

Los heridos corrieron en círculos mudos.

¿No pueden ellos gritar?

¿No pueden desangrarse?

Los sacos, de generación en generación,
aprendieron qué hacer
con los gritos escapados:

Los apresaron

los sacudieron

los encajaron

en la boca del herido.

tr -Juan Antonio Medina Duron, Oscar Amaya Armijo

521

Esa luz fulminante: huerto estéril de la nada.

Víctor Casaus

La Habana, Cuba - 1944

Los poemas

Por suerte sólo nacen
de esta rabia y este desconcierto
de este sudor imperceptible entre los dedos /sólo
nacen de la furia y la nostalgia
de una mirada /que no está/
de un temblor /que se recuerda/
de unas ganas de cantar y de contar
cada segundo en la fiesta de la vida

por suerte sólo nacen
donde/como/cuando
deben nacer.

Violeta Luna

Guayaquil, Ecuador - 1943

Afuera de la trampa

Dejadme por favor vivir mi vida,
amándola,
mordiéndola,
quitándole el veneno,
limpiándola.
Dejadme que me salve o me condene,
dejadme que vomite,
que sangre,
que sonría,
que cante por el fin de tanta guerra,
que lllore por la guerra de los fines.
Dejadme que en silencio
escriba en vuestra culpa una sentencia,
que borre la sentencia de la culpa.
Dejadme que me hunda,
que gima,
que flote en lo intermedio,
que sueñe,
que pueda en una esquina
pisar un alacrán inofensivo.
Dejadme cuantas veces
firmar cada recado sin mi nombre,
dejad que me equivoque,
que escupa,
que piense,
que llame con bondad al malo bueno,
que llame con maldad al bueno malo.
dejadme simplemente
que cuente por decenas,
qué coma con la izquierda,
que te ame sin remedio.
Dejadme por favor vivir mi vida,
que escape,
que reniegue,
que grite por las lluvias que se enlodan,
que ría por el lodo que se enluvia.
Dejadme si queréis la trampa abierta,
que caiga el corazón con todo el peso,

Ana María Iza

Quito, Ecuador - 1941

Flores de hielo

Me filtro a empellones
me acoso a empujones
carrusel de confusiones
y remezones

Me codeo con los masones
detesto los blasones

31

No se trata de terminar en nones
ni de otra cosa más seria y profunda
que escribir a saltos y a brincos
a hurtadillas
como los ladrones

dejad, pero dejad
afuera de la trampa mi cabeza.

Isla Negra

/ Navegaciones 132

De puerto a puerto, castellano e italiano, poesía en la bodega de la nave de Isla Negra.

32

Samir Delgado

Islas Canarias, España -1978

Poeta. Licenciado en Filosofía por la Universidad de La Laguna. Coordinador responsable del Encuentro Internacional de Literatura 3 Orillas. Miembro de la Asociación Canaria de Escritores (ACAE). Codirector de la Revista La Salamandra Ebria. Ha publicado libros de poesía y ensayo. Organizador del "Tren de los poetas". Organizador de actividades en el Festival Palabra en el mundo. Reside en Durango, México.

/1/

Hay una mirada tuya
Que llega como el aguanieve
En los puertos altos de la montaña
Y el revuelo alegre de golondrinas
Sobre la pérgola celeste del verano.
Una mirada tuya que llega siempre
En los preámbulos de cada beso.

C'è un tuo sguardo
che arriva come acqua neve
nei alti porti della montagna
e lo svolazzo allegre delle rondini
sulla pergola celeste dello state.
Un tuo sguardo che arriva sempre
nella vigilia del bacio.

/2/

*"Blanca tortuga, luna dormida, que lentamente caminas
abriendo tu párpado de sombra,
cual arqueológica pupila"
Federico García Lorca*

¿Sabes qué?
Yo creo que la luna
Cuando duerme
Tiene que parecerse a ti.
Como ahora ahí tumbada
Con esos lunares en la espalda
Atrayendo con desnudo magnetismo
Las mareas imparables del deseo.

/2/

*"bianca tartaruga, luna addormentata che lentamente cammini
aprendo la tua palpebra d'ombra
come una archeologica pupila"
Federico Garcia Lorca*

Sai una cosa?
Io credo che la luna
Quando dorme
Deve somigliarsi a te.
Come adesso distesa
Con quelli neo nelle spalle
Attraendo con nudo magnetismo

Le maree vittoriose del desiderio.

/3/

Caramba. Mira que andan despistados
Los señores de la academia sueca
Especialistas en geopolítica mundial
Y catedráticos del arte contemporáneo.
Hace tiempo que el Meridiano de Greenwich
Cruza por tu corpiño los fines de semana.

/3/

Caspita: guarda come sono perduti
I signori dell'accademia svedese
Specialisti in geopolitica internazionale
E cattedratici dell'arte contemporaneo.
Fa tempo che il meridiano di Greenwich
Passa per il tuo reggiseno ogni fine di settimana.

/15/

Olvídate por un momento de todo.
Cierra los ojos y no preguntes nada.
Déjame ver como pasa un ángel.

33

/15/

Dimentica tutto per un istante.
Chiudi gli occhi senza domandare niente.
Lasciami vedere come passa l'angelo.

/27/

La exaltación naturalmente profunda
De cada uno de los sentidos: vista tacto olfato.
Otra prueba sobre la evolución de las especies
Basada en la suma feliz de tus noches de febrero.

/27/

L'essaltazione naturalmente profonda
di ogni senso: vista tatto olfatto.
Un'altra evidenza sull'evoluzione delle specie
Basata nella somma felice delle tue notti di febbraio.

Versiones al italiano, Gabriel Impaglione

Silvia Barei

Córdoba, Argentina

El río subterráneo

Este llanto es ya un río fatigado.
Aquí está la playa de arena
la gota que moja la sal de la lengua
el cuerpo partido de nombrar ausencias.

Acodado en mi corazón
alguien funda un beso
y parecen abrirse las puertas
que nos separan del fondo de las cosas.

Pero yo
insisto en mi responso
como única y malhablada respuesta.

Lei Yuhua

China

El espejo del jarrón

En el jarrón vive la primavera
De espejo
apenas el creyón de labios
Tendido en el jarrón que abraza el espejo

Luis Ricardo Furlán

Buenos Aires, Argentina - 1928

Retrato del lector cansado

Discreta claridad de la lectura,
capítulo a capítulo. Molienda,
grano tras grano, el molinero aprenda:
letra más letra, traman la escritura.

Opaco es el instante. En la ranura,
el haz de sombra liba la prebenda
del silencio licuado en la calenda,
el ventanal y la cortina oscura.

Deja el libro, la página plegada,
subrayada una frase afortunada
("larga la muerte para vida breve"),

las fatigadas gafas, el ocaso,
la dentadura naufraga en el vaso,
y apaga el velador. Afuera, llueve.

escudriña

Así luce el goteo de los años

Piero De Vicari

San Nicolás, Argentina - 1963

Regreso a Ítaca

En realidad, la poesía
es el albaceas de un dios escrupuloso.
Da a cada quien su porción de cielo,
su cuota de piedras y racimos,
las zonas oscuras donde mitigar
los incendios.

Odiseo apresado en sus oídos,
el poeta, junta palabritas en el mar,
náufrago de sí mismo
a merced de las sirenas.

Fuente: Cuba Poesia

Paulina Vinderman

Buenos Aires, Argentina – 1944

En la carta del monje, el pájaro
está dibujado con esmero con una carbonilla
negro azul.

Tiene los ojos más serios que jamás he visto
y un pico que parece recitar.

Con la carta sobre las piernas, acompaño
a mi sauce, el de la placita de infancia (donde
jugaba a ser institutriz del siglo diecinueve).

34

Ha envejecido con belleza, sus alfileres
verdes casi tocan las baldosas.

Los sauces no lloran, me había dicho el monje,
agradecen el suelo donde crecen.

Cuaderno de Dibujo (2017)

Gloria Arcuschin

Buenos Aires, Argentina

V

A la Profesora Crist Labanca.

Así habrá que vivir
“mantos de piedad”
sobre ruinas
sobre muertos
iniquidades

(imagino nuestro diálogo)

Vos dirías,
“es el sustrato de la historia
así construye el hombre”.

Templos de alabastro,
sobre mantos de piedad.

Mario Trejo

Argentina -1926 – 2012

Hablemos del lobo

Solidario en la nieve olfatea
Perseguidor de huellas y tufos

La víctima comparece

Salto

Dentellada

Sangre sobre la nieve

Breve pasión que otro verdugo

Desde lejos

Abolirá de un balazo

El reino de la necesidad no conoce moral.

Jorge García Sabal

Balcarce, Argentina - 1946 - 1996

Todo está por ocurrir y nada es cierto

Todo está por ocurrir y nada es cierto.
Hay aquí zarcillo y calas y violetas
y juncos y árboles altos y raíces
secas alzadas de la tierra, devoradas,
inhóspitas, estirándose al aire, a nada.
Y también frutas y frutos que van y vienen,
puntuales en la sequía, puntuales
en su primitivo ardor. Y también hay aquí
algo que no ocurre, algo, alguna cosa,
cualquiera, que no da paso al *ocurrir*
y no está bien ni mal: sólo no ocurre.

En fin, quería decir que no hay violetas
ni juncos ni plantas de nada ni sequía
ni ardor. Este lugar es sólo el lugar
del *no ocurrir*: un sueño aturdido
de voces, raíces, gestos contra la muerte.

De *Sutura* -1994

Paco Urondo

Argentina – 1930 -1976 –asesinado por la dictadura cívico- militar

No puedo quejarme

Estoy con pocos amigos y los que hay
suelen estar lejos y me ha quedado
un regusto que tengo al alcance de la mano
como un arma de fuego. La usaré para nobles
empresas: derrotar al enemigo– salud
y suerte–, hablar humildemente
de estas posibilidades amenazantes.

Espero que el rencor no intercepte
el perdón, el aire
lejano de los afectos que preciso: que el rigor
no se convierta en el vidrio de los muertos; tengo
curiosidad por saber qué cosas dirán de mí; después
de mi muerte; cuáles serán tus versiones del amor, de estas
afinidades tan desencontradas,
porque mis amigos suelen ser como las señales
de mi vida, una suerte trágica, dándome
todo lo que no está. Prematuramente, con un pie
en cada labio de esta grieta que se abre
a los pies de mi gloria: saludo a todos, me tapo
la nariz y me dejo tragar por el abismo.

Bai Juyi

China -772 -846

Sentimientos mirando la Luna

Los tiempos son difíciles: Un año de hambruna ha vaciado campos,
Mis hermanos emigraron dispersos al este y oeste.
Ahora campos y jardines son muy poco vistos después del combate,
Miembros de familia vagan, dispersos en la carretera.
Adjunto a las sombras, igual que gansos a diez mil li de distancia,
O raíces levantadas al aire de otoño en septiembre.
Juntos miramos a la brillante Luna, y luego las lágrimas caen,
Esta noche, nuestro deseo al hogar puede hacer cinco lugares en uno.

“El poeta es aquel que se da cuenta de que la lengua, y con ella todas las cosas humanas, está en peligro”
Aldo Pellegrini

-Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-
- 3 – blogs – 3 - Isla Negra:

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

<http://revistaislanegra.wordpress.com>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.
Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es
arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico
de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

“Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton